

Ruiz Rodriguez (S.O.)

*Cervantes en el Centenario  
de  
Calderon de la Barca.*

*Valladolid 1881.*

G-F 8928



D 6  
A

C. 1200309  
t. 109484



CERVANTES,

EN

EL CENTENARIO

DE

Calderon de la Barca,

POR

LOPE DAMIAN RUIZ RODRIGUEZ



VALLADOLID: 1881.

IMP. DE BENITO MANUEL Y LEONARDO DIEZ,  
*Mendizabal, 6.*

CERVANTES

EL CENTENARIO

de la literatura

de España



1916

Madrid

CERVANTES,  
EN EL CENTENARIO DE CALDERON DE LA BARCA.

CERVANTES

EL CEMENTERIO

de la Universidad de la Habana

CERVANTES

EL CEMENTERIO DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

WILLIAMS BROS.

100 N. 3rd St. N.Y.C. 10158

CERVANTES,

EN

EL CENTENARIO

DE

Calderon de la Barca,

POR

LOPE DAMIAN RUIZ RODRIGUEZ



VALLADOLID: 1881.

IMP. DE BENITO MANUEL Y LEONARDO DIEZ,  
*Mendizabal, 6.*

Esta obra es propiedad del autor  
que solamente permite su reprodu-  
cion en los periódicos, con excep-  
cion de reimprimirlas en folletín.



R.121888

---

## PRÓLOGO.

---

Si doy á la estampa estas pobres composiciones que presenté para el Certamen literario en honor de Cervantes, que tuvo su solemnidad el día 29 de Setiembre de 1879, sería de saber si es por impulso de mis buenos amigos que á ello me incitan, ó porque la esperanza vuelve á levantar el ánimo caído.

¿Y que esperanza? Una lira que se llevaron las tempestades, ni sirve para cañtar escombros.

¿Y que amigos me incitan? Nobles é ilustrados son, testigos de mis candorosas ilusiones desvanecidas.

Mas, ¿como dar al público lo que escluyó la censura, ilustrada tambien, de un jurado para mi siempre digno? Estos mis humildes trabajos no tuvieron ni el honor de la lectura, y los sobres, que lacrados y sellados guardaban respectivamente los lemas con mi humilde nombre, fueron quemados entre los demás correspondientes á las obras desestimadas, y con esto está dicho todo.

Luego si ni esperanzas ni ruegos de amigos me han obligado, ¿qué es lo que más me aliena?...

Hace algunos meses oí como rumor de fiestas: eran los proyectos para celebrar el segundo centenario del magnífico

poeta D. Pedro Calderon de la Barca. Y aquí otra vez mis amigos que me decian: *Escribe!... escribe!... escriba usted!... Hay Certámenes; diversos temas... puede ganar un premio!...*

¡Oh amigos! Esto, para los poetas. ¿Yo buscar la lira entre los huracanes?... ¿Y qué es la lira?

Así fué pasando el tiempo, y la noticia reinante, Calderon de la Barca. En esto, las fiestas levantan gallardetes, y muchedumbre inmensa de todas clases y condiciones se mueve con estrépito hácia la villa coronada.

Sería preciso no ser español para retraerse del entusiasmo nacional. Agradecí el consejo de la amistad para tomar parte en la alegría; mas al admitirle, tenia que recordar los atavíos con que la poesía se adorna: trabajosa tarea para quien suspende la paleta del sauce con sus colores desordenados.

Qué escribiré?... Púseme á meditar y *La Vida es Sueño*. del inelito Calderon de la Barca vi que se desplegaba esplendorosamente como palacio encantado abierto al rocío de la mañana, y á la primavera con su hermosa lozania y al delicioso panorama que enciende una imaginacion de fuego; y dije como quien despierta de un sueño: «La poesía existe y Calderon es el rey de la poesía española.»

Seguí meditando, y entré en el *Jardin de Falerina* verdadera suspension de los sentidos, diciendo: «Calderon es el rey de la filosofía.»

Sigo despues por aquellos paraísos que cultivára tan claro entendimiento y al ver *La Humildad coronada de las Plantas*, inflamado el corazon á tanto embeleso y á maravilla tanta y á tanta persuasion, gracia y amor de cielo, no pude menos de esclamar: «¡Calderon es un Angel! Bien hace la España en coronarse de rosas por quien tanto la honró.»

Entonces descendí á considerar los borradores de aquellas humildes tareas que sugeto rigurosamente á las bases de aquel Certamen ya mencionado, presenté en honor del esclarecido manco, para aprender de mis defectos á escribir con más rectitud en esta memorable jornada que con-

mueve á los pueblos tan venturosamente, y escribir algo digno á la memoria del inmortal poeta.

En la primera que hallé con el nombre de *¡Cervantes!* hay un *No deshojar las flores*, que hablando con los Tritones y Centauros sería mejor dicho: *No deshojeis...*

Tropiezo con la titulada: *Un poco de Cervantes*, y como poco y prosa, dejé su estudio sin inquirir lo malo. *La Pastorcita* llegó despues, y saltó á la vista y al oido la vecindad importuna de las palabras *candorosa* y *graciosa* que trastornan completamente la rima del verso.

Me hallé seguidamente con la que titulo *Glorias* en la que abuso demasiado de la palabra *armonia*, con alguna dureza, como en el verso *Don Juan de Austria enarbola*, siendo escasa en renombres y grandezas que no parece sinó, *que la escribi á vueta pluma*.

Así fui examinando mis infortunadas tareas *de aquel tiempo* para evitar desengaños amargos *de este*, continuando con el estudio de la sátira caballeresca *Triunfo del Quijote y Glorias de España*, hasta llegar á *La Fama*, en la cual hago dibujos de la fabla antigua en lazo de la moderna y en hacer Historia diciendo que Valladolid era córte en aquellos tiempos naciendo en ella Felipe IV.

Empero ¿qué ha sucedido con este exámen? Otra persuasion triste de renunciar á pretensiones; porque si entonces compuse para pasar á la exclusion, ¿qué haré ahora despues de los naufragios?

¿Mas, hé de renunciar por esto al público alborozo?

Serán pésimas, indignas serán las composiciones que escribí para el Certámen de Cervantes por no haber conseguido nada mas que la oscuridad, ya por el estilo, ya por vulgares pensamientos, ó por lo que ignore. De lo cual no solamente quedo resignado, sinó dispuesto á batir palmas, como español que soy, para aplaudir á los génios que conquistan laureles enriqueciendo á la Pátria siempre querida.

Mas al considerar en mis pobres escritos que el buen deseo respecto al ilustre manco fué loable, y que en aquel Certámen á su honor de todas las composiciones premia-

das una solamente (1) trataba de aquel ingenio, me parece imposible ya tanto silencio.

Oscuro podrá ser mi nombre: mas el de Cervantes, nó!

Lector: amante de España: si ves honrado á Cervantes en estas producciones, déjale paso tambien al aura de los aplausos. Los defectos en el decir, míos son; dispénsales si te place.

Y tú, alma hermosa: ¡Calderón de la Barca!... Si no celebros la bendición de Dios sobre tu frente, con loas y cantares, permite que ponga en tu compañía al que en la batalla de Lepanto le quedó una mano herida para señal de gloria, y otra sana para destruir el veneno pestilente de la caballería que de haberse difundido cien años mas, hubiera sido inevitable el general contagio.

*Damian Ruiz.*

Valladolid 16 de Mayo de 1881.

---

(1) La del premio 2.º Se hace referencia á las leídas en solemnidad.

---

# ¡CERVANTES!

---

## PREMIO 16.

*Si, si, este es el manco sano, el farroso todo, el escritor alegre, y finalmente el regocijo de las Musas.*

CERVANTES. (*Prólogo de Persiles y Sigismunda.*)

### I.

Dejad, dejad los lauros  
Tritones y Centauros:  
No de España robeis el esplendor!  
No deshojar las flores  
Magas y encantadores  
Que frente hay bella que corone amor!

Pomposos paladines:  
Las glorias y festines  
Para vana soberbia no seran!  
¡Huid sombras impuras,  
Quimeras y locuras,  
De claro entendimiento al talisman!

Aceros engañosos  
De nombres vanidosos:  
¡Vuestro temple diamántico espiro!  
¡Huid negras visiones  
De grifos y dragones  
Que Don Quijote al campo ya salió!

## II.

• Amaneció Cervantes  
Del seno de la aurora;  
Las gracias arrogantes  
Su cuna mullidora  
Fueron dulcisonantes  
Con plácido rumor.

Su boca fué la risa  
De Abril esplendoroso;  
Su acento la divisa  
De reino melodioso  
Do tiene voz la brisa  
Sin ay abrasador.

España; reina hermosa  
De espléndidas guirnaldas:  
Si muestras orgullosa  
Parnaso de esmeraldas,  
Mas para ser gloriosa  
Cervantes fabricó.

Magas y encantadores,  
Tritones y Centauros;  
¡No deshojar las flores!  
¡Dejad, dejad los lauros,  
Que en fúlgidos honores  
Cervantes conquistó!

---

---

## UN POCO DE CERVANTES.

---

### PREMIO 5.

Qué nos dice su vida para apreciar su persona?

Niño y pobre al comenzar sus estudios, era ya grande y rico en corazón y en alma.

Si la poesía es el corazón sensible á los sentimientos nobles inflamado, y es el embeleso del alma con lo bello escogido y con lo imaginado maravilloso y puro, Cervantes era poeta.

¡Deliciosa y amarga persuasión para un niño pobre que tiene que andar su jornada en pos de gloria por un mundo en que la envidia, la osadía y las riquezas parece que lo absorben todo!

Cervantes cantó. Mas ni la armonía del canto del ruiseñor, ni el arrullador murmullo de las selvas que el viento vate, sus versos animaban.

Ufanábase Villegas sin penetrar aquella imaginación gigante que en su fecunda lozanía no se encogiera al círculo de sílabas contadas. Y no obstante la literatura en el señorío de Villegas caía lastimada como las rosas que orgulloso jardinero cultiva en la cima del collado para que sean la admiración de los ojos, siendo luego el destrozo del vendaval.

Villegas prosiguió su rumbo con animosidad.

Cervantes sacrifica su tierno corazon amante de las gracias á la cristiana resignacion.

Tiene que buscar otra esperanza que lo levante; ó dicho mejor, la primera playa que le reponga del primer naufragio.

Roma es la emperatriz del mundo y á Roma se dirige, teniendo á grande honor el ser camarero de un Cardenal ilustre. Su nuevo destino sería para él, como eslabon hiriendo el pedernal en esponjoso lazo. Alguna vez inclinaria su hermosa cabeza recibiendo á discipulos elegantes de Turpin que hijos creyéndose de las Musas pasarían á la cámara con levantada frente.

Cervantes pudo entonces decir:

Corazon! Por qué me mandas cantar? Por qué te aduermes con los maravillosos panoramas de la imaginacion si al despertar no hay campo donde puedas latir con la holgura del vencedor? Por qué mi corazon en armonioso enlace con las bellezas se levanta magestuoso provocado por los delirios de la boyante caballeria? Ya no más padecer! Mi ribera de flores ha de ser el estruendo de las armas! Mi pátria es grande: la señora de dos mundos!... ¡Honremos á la pátria!...

Dos años despues, celebraba el triunfo de la cristiandad y la derrota de la soberbia hueste otomana, con su sangre y con sus victores entre los imponentes clamores de la gran batalla de Lepanto, sin par en los anales de la Historia.

Qué galardón consiguió su pecho generoso? Qué aderezos de zafiros su manca ilustre mano?... Mas él así contesta con la voz de un General en medio de un numeroso ejército, fiel, aguerrido y victorioso:

«Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas á lo menos en la estimacion de los que saben donde se cobraron: que el soldado mas bien parece muerto en la batalla, que libre en la fuga: y es esto en mi de manera, que si ahora me propusieran y facilita-

ran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella faccion prodigiosa, que sano ahora de mis heridas, sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guian á los demás al cielo de la honra y al desear la justa alabanza.» (1)

Hé aqui el premio por él mismo recompensado!... Y que importa!...

Mas tarde como Cristobal Colon, Miguel de Cervantes lucha en abordage tremendo el abismo en torno.

Colon, destinado para ofrecer á España un mundo nuevo, salvó su vida entre las olas imponentes.

Cervantes, destinado tambien para honrar á España con otra inmortal guirnalda, salvárse igualmente logra siendo esclavo de un moro miserable.

¿Y que es Cervantes, en su cautividad infausta? Otro Colon impasible ante la pujanza de los mares. Esclavo de un señor que no tiene más gerarquía elevada que la deslealtad y el oro, se levanta el manco de Lepanto como un ser maravilloso, como Colon en medio de un mar ignoto cruzando la tempestad. Cervantes desafía á su amo feroz rompiendo sus cadenas, para volver á su dominio con tranquilidad asombradora.

¡Que contraste á presencia del rey Azan entre el cruel Mamí y el ilustre manco. Este ofreciendo su vida por sus compañeros de infortunio: ¡Que generosidad! ¡Que grandeza! Y aquel, viviendò amo de un tal héroe, dominante por el desdoro y la infidelidad. ¡Que vileza! ¡Que pequeñez!

Cervantes es el grito más amenazador de la conciencia de Dalí Mamí. Cervantes, de sentimientos nobles y elevados, lastima y pisotea el perverso corazon del renegado griego al proyecto de levantar ejército de los esclavos que con él gimen amantes de su pátria, religion y libertad!

¡Loor á Cervantes!... El, Duque de Alva, desde Flandes hubiera seguido al sol en su carrera, por la amplitud del mundo!

(1) Prólogo de la segunda parte de *Don Quijote*.

Mas quien sabe donde irá su génio sin séquito de picas, caballos, ni cañones?...

Cuando llegó la hora de su libertad, el pátrio suelo debió de engalanarse para recibirle brotando flores á su paso. Mas su reposo fué la lucha con la desgracia; soldado otra vez con los honores de sus brillantes heridas, y mas tarde á la emulacion de Villegas que lo amamanta en la humildad. Y en su infortunio y en sus azares, Cervantes sigue animoso como si el descubrimiento de un nuevo mundo su corazon llenara.

«Canta, poeta!» le decian las flores... «¡Canta!» le decian los torrentes... «¡Canta!» le decia la tempestad, y su corazon, y su pátria!

Mas las flores, los torrentes y la tempestad, con sus delicias, armonías y entonacion terrible, servian á un corazon que la pátria reclamaba como poeta en sus afectos, como guerrero en su arrogancia y como principe en su resolucion.

Mas descorramos el velo de una vez:

Las historias caballerescas no conocian dique, todo lo llenaban con sus quiméricos absurdos, haciendo de un miserable mortal, á veces afeado con repugnantes vicios, la deidad mas rara y repugnante á la razon conocida con el nombre de andante aventurero.

Vése á Miguel de Cervantes con su candorosa Galatea en la mano contemplando la marcha victoriosa de estos caballeros andantes, *Humano capiti* de Horacio: Su corazon se enciende lleno de noble saña, su semblante se enhiesta magestuoso y dispónese á la batalla para dar en su victoria el decreto de la espulsion á la pomposa caballería.

Hé aqui entonces como á su ardiente celo llegan prodigiosamente á su disposicion, todas las gracias, todas las armonías, las bellezas todas de la poesia esplendorosa.

Cervantes canta: pero canta como el ruiseñor sin detener sus trinos melodiosos; canta como el aquillon altivo que muge retumbador sin trabas á su paso; canta como suspi-

ros de los jazmines que llevan los céfiros en ondas interminables. Su lira es un océano resplandeciente de armonías.

Así triunfaron sus nobles sentimientos; así su humildad se vió galardonada; así España se vió favorecida. Porque Cervantes fué el representante de su honor.

Murió la fastuosa caballería.

Triunfó el Quijote!

Cervantes sonrió!

Y los aplausos de las naciones cultas, que le rodearon resuenan á porfía.

Y lo mismo es decir Cervantes, que regocijo de las Musas.

---

---

## LA PASTORCITA.

---

### PREMIO 1.º

*La poesía señor Hidalgo á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en toda extremo hermosa.*

CERVANTES (DON QUIJOTE.)

Era en el mes de las rosas,  
Y todo armonía era:  
Valle, luz, río y pradera  
Jamás tan preciosos ví.  
Paseaba en el espacio  
De nubes tropel vistoso  
Como palacio fastuoso  
De transparente rubí.

Auras iban placenteras  
Armonías sonriendo  
Suave aroma difundiendo  
Al vivir de tanta flor.  
¡Cómo ataviado de galas  
Aparece el campo hermoso  
Do goza el alma el reposo  
Que el mundo niega traidor!

¿Y á qué recordar ¡ay triste!  
Sueños con delirio tanto

Si á noche me llevá y llanto  
 La ventura que perdi?  
 Tu, Sira, la esbelta gracia  
 Eras de estos campos bellos,  
 Que no meditaba en ellos  
 Mi pensamiento sin tí.

—  
 Que volar á tus contentos  
 Con áurea pluma soñará  
 Que por tí no me admirara  
 De alcanzar lo que soñé,  
 Que la pastorcilla tierna  
 Eres que en mi afán sonries;  
 Tú que pisando alhelios  
 Donaíre siembra tu pié.

—  
 Y que animabas el valle  
 Bien el lauro lo decía;  
 Susurró el boj te ofrecía  
 Y aromas el azahar,  
 Cuando en mi afán de admirarte  
 Candorosa y agraciada  
 La poética enramada  
 Graciosa te vi cruzar.

—  
 Seguí en pos de tu hermosura  
 Lozania y gentileza  
 Que velaba la pureza  
 De refulgente virtud,  
 Y tu semblante mimaban  
 Los cefirillos traviosos  
 Que hacían amantes besos  
 Como sonés de laud.

—  
 Doncella hermosa en extremo,  
 De juventud inflamada;  
 Por ella el alma abrasada  
 Con precioso delirar.  
 Jamás la vi tan graciosa:  
 Que así del cielo viniera

La gallarda primavera  
Delicias á derramar.

¿Y como á tí pastorcita,  
La flor, el ave y el viento  
En armonioso concento  
Rinden tributo de amor?  
Y con lengua encantadora  
Me dijo luego sublime  
Turbando el aura sonora  
Con acento arrobador:

«Yo soy del entendimiento  
Rico país de ventura;  
Del día sonrisa pura,  
Y de la noche el portento.  
Soy el dulce sentimiento;  
Ser hermoso que fascina;  
Princesa soy peregrina  
De los reinos de la aurora;  
La poderosa cantora  
Que los mundos ilumina.

Cielos de luz atesoro;  
Y en mis brillantes anales  
Génios se alzan inmortales  
Que apreciaron mi decoro:  
Mis gracias con pluma de oro  
No se elogian al acaso;  
Que sin mí, rumbo al Parnaso  
Presunciones sucumbieron,  
Y en mi regazo subieron  
Calderon, Milton y Tasso.

Yo de Miguel de Cervantes  
Quien veló fui la existencia;  
Yo adorné su inteligencia  
Con maravillas gigantes:  
Con mis palacios brillantes  
Su pobreza enriquecí;  
Cetro y corona le dí;

Yo inflamé su fantasía:  
Yo, la inmortal Poesía  
En mi seno le mecí.»

Dijo: despues... soledad!  
Melancolía en el alma!  
Del campo, flores y calma,  
Y del mundo el bronco son!

Pastorcita..., pastorcita!...  
La duda es ya mi desvelo  
Y suspira en desconsuelo  
Solitario el corazon.

---

## GLORIAS

---

### PREMIO 1.º

Trovar mi pecho aspira  
La aureola brillante  
De la Nación que al universo mira  
Con ojo dominante.

Tres imperios en uno  
Hay en su seno que á loar inspira  
Sagrada luz. Tres cetros de consuno;  
*Philipo, Marte, Apolo,*  
*La prudencia, las armas y la lira*  
Que alzaron pabellon de polo á polo.

¡Oh como tú bellisima apareces  
Patria amorosa de fulgor divino!  
¿Que harpa espesará lo que mercedes?  
Amante, poderosa, sábia y noble,  
Llena tu seno el anchuroso mundo;  
Y tu pecho amoroso  
De riquezas fecundo  
Para todos está. Más si mancilla  
Ves elevarse á tu blason escelso  
Y soberanas leyes,  
Te levantas altiva, y á tu paso  
Ní cumbres hay, ni te resisten reyes.  
Quien sino tú para hidalguía sola?

Triunfante vá la hueste que enarbola  
 Victoriosos pendones;  
 Alva es el corazon: ródia el acero  
 En el hispano ejército guerrero  
 Que á conquista de amor, fácil tremola  
 En la ciudad eterna  
 Ramo de santa oliva  
 La nobleza española  
 Para que el Tiber cante mientras viva.

Esta es la perla do el Fenicio avaro  
 Su red tendió la candidez á prueba;  
 Y de Philipo al cetro se engrandece;  
 Su brillo hermoso dominando lleva;  
 Y para ver al sol siempre en sus lares,  
 Otra Vizcaya nueva  
 Pone en sus lomos tras inmensos mares.

¿Quien cantará sus fúlgidas victorias?  
 Cargada vá de glorias:  
 Sus trofeos son tantos,  
 Que la lira de Herrera dominante  
 Solo cantar pudiera resonante...

La trompa el Orbe atruena:  
 La magestad del mundo  
 De admiracion se llena  
 Con estupor profundo...  
 Es, que sangrienta arena  
 Alarido tristísimo levanta:  
 Y el Somma su cristal de angustia roto  
 Lóbrego así resuena:  
 «¡San Quintin!... ¡San Quintin!» Con voz que espanta,  
 Es, que el ibero que victoria canta,  
 Terror impone al Noto  
 Las águilas hollando con su planta,  
 Victoriosa tambien en Gravelinas  
 La trompeta española ha resonado,  
 Mar, tierra y rio todo purpurado!

Y allende en Filipinas  
 La enriquecida España,

Logra el bello jardín de sus amóres,  
La gala de sus fiestas y esplendores...

Más retumbando la guerrera trompa  
A turbar otra vez el Orbe empieza:  
¡Mazalquivir y Oran!... Cuanta grandeza  
Para la Patria mía!... Rompe en vano  
La bárbara pujanza el alto muro;  
Que allí en el pecho del leal cristiano  
Hay otro fuerte mucho más seguro  
Para el honor de España:  
Dragut y Assan con impotente saña  
Su negra frente con oprobio sellan;  
Córdoba y el hermano de Alcaudete  
Blanca la suya, hendidión del cielo  
Muestran, y glorias que fulgor destellan.

## II.

Bien con plectro armonioso  
Y esto esplendoroso  
Pueden cantar loores  
Sábios y trovadores.

Bien ingenios lucentes  
Pueden resplandecientes  
A la Pátria adornar de hermosas flores.

Polo enseña su armónica Diana,  
Que deja de ser rústica en la selva  
A do el afán del cortesano sube  
De Nerea la voz á oír galana.

Y la Cristiada, Ojeda tierno hilvana  
Con crenchas de oro que del sol cogiendo  
Con lira de marfil oyó al Querube  
Su canto acompañar. Y la Araucana  
Tan llena de armonía  
Ya que dimane del albor del día  
Ya de estruendoso reluchar guerrero  
Del español y el araucano fiero.

Y Mendoza y Coloma los anales  
De la gigante Historia brillantando  
Con signos de topacios inmortales.

Y el sencillo La Torre;  
Villegas á su céfiro cantando;  
Y el bíblico Leon dulce y sonoro  
Pulsando el harpa de oro  
Ya sublime elevándose á la altura  
En pos del Pastor Santo,  
Ya la paz y ventura  
De soledad amada  
Del alma ni envidiosa ni envidiada.

Y el vehemente Granada  
Descorriendo los velos del Empireo,  
Y la sin par Doctora  
Llena de amor de cielo  
Riendo perlas con su voz sonora  
Que el mundo admira y que la España adora.

Mariana el Tito-Libio mas perfecto  
Con su inmortal Historia  
Desplegando riquísimos doseles  
Mostrando á España circuida en gloria  
Con asombros grandezas y laureles.

Balbuena el siglo de oro renovando  
Vida á Erifile dando  
Que en transparentes linfas  
Preside los amores candorosos  
De los pastores y graciosas Ninfas.

Hita galante que el laud cogiera  
Del florido verdor de primavera.

Los tiernos Argensólas y armoniosos  
Ya blasones trayendo al pátrio suelo  
De las Molucas; ya con manso vuelo  
A la Florida hermosa sublimando.

Lope de Vega, Cisne el más fecundo  
Para el precioso canto que vió el mundo.

Virués con su Garín doquier sembrando  
 Flores con delicada galanura  
 Para con sus adornos  
 Loar de Monserrate la Flor Pura.

Y Cervantes con alas de esperanza  
 Que la patria le dá, para que sea  
 Hiriendo al mónstruo del orgullo vano  
 Joya preciosa del flozón hispano.....

### III.

Mas que trompa terrífica se enciende  
 Que cielo y tierra en su clamor suspende?...  
 España! España! Predilecta sola!....  
 Vé, como asoma lobregoso manto  
 Para çubrir al mundo. Ya enarbola  
 Selim soberbio su pendon de llanto;  
 Sus haces lleva de furor henchidas,  
 Y en el golfo terrible de Lepanto,  
 Sepultar hondamente nuestras vidas  
 Sueña en su ardor; y tanto  
 Dominador se encrespa, que la gloria  
 Quiere robar de Dios tres veces Santo!

España! España!... Corre á la victoria!  
 Tu Fé, tu honor, y tu deber te llama!  
 Y en las generaciones  
 Futuras ante el mundo  
 Has de ser la Nacion de las Naciones!...

Izando está las velas la esperanza:  
 Ya rompen las galeras  
 De la santa alianza  
 Las espumantes olas:  
 Ya están enfrente de la media luna  
 Que ardiendo en ódio por el mar avanza...

Don Juan de Austria enarbola  
 El lábaro sagrado:  
 Suena la hora en el relej del cielo

Del terrible combató:  
El corazon del mundo ardiendo late,  
Y entrando los dos pueblos en pelea,  
Noche de fuego y humo les rodea!...  
Batalla sin igual!... ¡No! que en la altura  
Con los rebeldes ángeles soberbios  
Ya el Arcangel Miguel vió los horrores.  
Así tambien deshecha su ventura  
La soberbia otomana  
Queda en horrible hondura  
Con su impiedad y aspiraciones locas  
Al abismo bajando  
Que para devorarla todo es bocas.

Así tambien, como el Arcangel santo  
Adalid de las huestes de la Gloria,  
La cristiandad triunfante  
Proclama la victoria.

Y el sol brillante deshaciendo nieblas  
En torno de un azul esplendoroso  
Brilla con doble luz, abriantando  
Los lauros del cristiano victorioso.



---

TRIUNFO DEL QUIJOTE.  
GLORIAS DE ESPAÑA.

---

**PREMIO 7.º**

Y aquellos caballeros todos estuvieron dos días haciendo representaciones en presencia de S. M. y del príncipe de cuantas locuras se leen en los libros de caballería que para desgracia de las repúblicas fueron por la ociosidad inventados.

Cervantes. (*Buscapié.*)

**Sátira caballeresca.**

La andante caballería  
su reino había estendido  
desembozando á la mágia  
del manto de los hechizos.  
(Que del sabio Guttenberg  
abusando el poderío,  
así á las discretas Musas  
desaguisado se hizo.)

Cubiertos de acero y galas  
dilataban sus dominios  
de la fortuna mimados  
y á trueque de hundir vestiglos,  
al frente, la gran familia  
de los Amadises ínclitos  
cuyas tonantes proezas

arrancaban de su quicio  
 la opulencia de los grandes  
 y la humildad de los chicos.

Y abriéndose todos paso  
 con sin par caballerismo  
 seguian dejando asombros  
 caballeros infinitos  
 con egides inmortales  
 y bálsamos salutíferos,  
 entronizando á sus damas  
 de quienes eran cautivos  
 y con sus encantadores  
 adversarios y propicios.

Atónito el sol estaba  
 con vergüenza de si mismo  
 viendo la luz asombrosa  
 del ejército infinito  
 de caballeros andantes  
 estupefaccion del siglo,  
 que sobre el mundo cayera  
 como la plaga de Egipto  
 que los diáfanos ambientes  
 tornó en mundo de mosquitos,  
 ó como el cólera morbo  
 desfaciendo agravios livido,  
 ó mas bien cual filoxera  
 desencantando apetitos  
 ó como el mar fuchsinado  
 cuitándose enfurecido.

Don Olivante de Laura;  
 Don Florando, Cirongilio  
 Cristalianes, Rodamontes,  
 Orlandos y Palmerinos:  
 El caballero del Febo;  
 el del ardiente suspiro;  
 el de la mano de bronce.  
 y el del manto del cocyto  
 y Floristel de Niquea  
 y el caballero del Grifo

Ferragus Platir Lisuarte  
 Don Esplandian Valdovinos  
 y Filismarte de Hircania  
 Rugiero el de los destinos  
 Reynaldo Perion Belíanis...  
 En fin: y todo el prodigio  
 de andantes aventureros  
 bebiéndose los abismos,  
 cada cual espada y lanza  
 caballo de aliento y ruido  
 loriga resplandeciente  
 y escudero fidelísimo  
 con sus ingentes fazañas  
 tenían al mundo frito.

Quien se hacia emperador  
 merendando un cocodrilo:  
 quien despertando una infanta  
 durmiente en lecho de lirios  
 la paseaba en los aires  
 sobre caballo de pino.

Otros en amantes cuitas  
 enamorados dulcísimos  
 tomaban del roble almibar  
 y ambrosia del torvisco.  
 Y quien con brazo animoso  
 descimentaba un castillo  
 lanzando por los espacios,  
 sierpes, moros y vestiglos.

No hallaban donde ocultarse  
 los gigantes aturdidos  
 porque caballero habia  
 que de un revés rajó cinco.

Los lagos de aspecto horrible  
 consternacion de los vivos  
 ya de dragones viviendas  
 ó ya de betun flamigeros  
 eran para los andantes  
 quienes riendo peligros

En ellos se zambullían,  
pórticos de paraísos.

Y todas eran proezas  
y aventuras de estampido:  
Caos, confusión, estruendo  
trompas, resonantes títulos,  
batallas monstruo-inauditas  
fermosuras y cautivos;  
enanos, jayanes, dueñas,  
cuitas, imperios llovidos,  
encantamientos, endriagos,  
impúdicos amorios,  
bacanales, monstruos, duendes,  
fúrias, ponzoñosos filtros,  
hechiceras, talismanes,  
descomunales prodigios,  
cavernas y nigrománticos  
evocaciones de espíritus,  
sombras, sapos y dragones,  
horóscopos, maleficios,  
y palpitantes entrañas  
haciendo sangrientos signos.  
Reyes perdidos de amor  
por mar y tierra perdidos;  
paladines y princesas  
víctimas del apetito;  
festines, placeres, hadas,  
transformaciones sin juicio:  
verdades entre mentiras,  
virtud en amor del vicio,  
pomposidad y sandeces,  
y locuras y delirios:  
siendo los aventureros  
la causa de tanto cisco,  
la emulación de los bravos  
y la envidia de los tibios.  
No así derrumbaron Syrtes  
la cataratas del Nilo.  
ni langosta desbordada  
campos devastó floridos.

España: la hidalga España,  
 (que bien lo saben los siglos)  
 grande en corazón, sensible  
 como las gracias de un niño;  
 tan sencilla como noble,  
 de arrogante señorío;  
 tan amante como bélica;  
 floron del orbe riquísimo,  
 su pecho abrió á las quimeras,  
 y en vigoroso latido  
 se alimentaba galante  
 del monstruoso desvarío.  
 y el mal imperando estaba  
 cabalgando enrojecido,  
 que caballeros nacían  
 disputándose prodigios  
 y al nacer un caballero  
 se aumentaban los vestiglos  
 y vomitaba gigantes  
 bramando el etna encendido.

Que reino habrá poderoso?  
 Que colosal poderío  
 devastador de ese mundo  
 podrá levantarse altivo?  
 Quién dará glorias á España?  
 ¿Quién parará tanto ruido?  
 ¿Quién?... ¡Escuchad!... Que no turbe  
 nada el silencio tranquilo!...  
 Atended! la madre Pátria  
 se enorgullece al decirlo.  
 Quién? ¡Oid!... «¡Un pobre manco!  
 Soldado esclarecidísimo  
 de Lepanto la grandiosa!  
 Pobre ilustre! Manco rico!...  
 Miguel de Cervantes fué  
 Con su **Don Quijote** invicto!»

---

---

# La Fama.

---

## PREMIO 9.

Lo que se dirá de mi suceso, tendrá la fama cuidado, mis amigos gana de decillo...

CERVANTES. (*Prólogo de Pésiles y Sejismunda.*)

### I.

Dios dè paz al aldeano.

—Y el famoso mensagero  
seais vos, la cortesana,  
que bien tenedes de cielo,  
la donosura del talle  
y el sonris del angel bueno.

Si solaz, esta fincanza (1)  
de rústicos ornamentos  
en flores, plantas é arroyos  
rinde á vos, en pró lo tengo.  
—Adelinar (1) por doquiera

---

(1) *Si solaz...* Lo mismo que *si alivio esta morada*  
(2) *Adelinar*, por caminar.

cantando lucientes fechos  
 que en armonioso lenguaje  
 publiquen los cuatro vientos,  
 es, con razon ponderada  
 mision mia.

—Por do veo  
 que sois la Fama?... Pluguiera  
 ca de vós el dulce acento  
 loables gestas deporte (1)  
 la esperanza sonriyendo

El cabdal (2) Pisuerga trae  
 de avorozo suaves ecos;  
 decid vos, que canta loas  
 á la virtud; non pretendo  
 saber de nobles é grandes  
 el encaramado fuero,  
 Ni si damas genovesas  
 hanse al castellano pueblo  
 captivado por su noble  
 corazon. Ni saber quiero  
 si lizo Valladolid  
 á su lealtad recudiendó  
 arcos, trovas y festines  
 al recién vástago régio,  
 Que la pórpolo del César  
 para merecer nasciendo,  
 continúa los Felipes  
 si al Cuarto llega su sceptro.

Lo que mi afan vos pregunta,  
 lo que afana mi deseo,  
 es si Miguel del Cervantes  
 deslazó su loco cuerdo  
 para que la faz recorra  
 del mundo el encanto siendo.

Decidme vos, si cabalga  
 el único caballero

(1) Loables gestas deporte, por *loables hechos narre*. No recuerdo porque di significacion de narrar á la voz *deporte*, ó si la puse por equivocacion.

(2) *Cabalal*, Caudaloso.

que Atila de los andantes  
sinrazones desfaciendo  
retorne el juicio á los locos,  
dé solaz á los discretos,  
á los sabidores fiesta  
y á todos contentamientó.

—Y á España tambien, buen home,  
glorias, que nació en su seno.

Mas hora evay á Cervantes  
en prision á su despecho;  
del sueño de la alegría  
tornado á froncido sueño.  
—Cervantes encarcelado?

—Sí; magüer se ensalza en ello:  
Vos oid: La su altiveza  
del encaramado génio  
y la su fermosa mente,  
llevaron á encantamiento  
sus sentidos; deleitado  
con sus placientes ensueños  
en alas de fantasía  
llevado con ardimento,  
de su morada se alonga (1)  
su mundo ideal siguiendo;  
do pone el pié, non repara;  
y adelinando directo  
precipitosa pendiente  
sale á su paso indiscreto:  
Cervantes! Don vas?... Asi  
le reconvine diciendo.  
Tórnase; mira, y le asombra  
tan felice salvamento.  
«Quién sois?» me dijo, y quedose

---

(1) Se aleja.

querrelloso al no sabello.  
 «Quién sois vos?» tornó á decir,  
 y espasmado, vé del suelo  
 enhestarse hourosa estatua  
 do se conosce á si mesmo. (1)

## II.

Non se amustiaron las flores  
 que en esta andanza nascieron  
 cuando festival Cervantes  
 solazado en su manchego  
 se encentra en ese tegido  
 floreal, armonioso é bello  
 de maravillas blocado (2)  
 que admira el entendimiento.  
 El artificio ingenioso;  
 la su moral y concierto;  
 la ruina de los andantes  
 que tanto daño ficieron,  
 y el aplauso de las gentes  
 loadoras de su génio,  
 le enciela en solaz de gloria  
 con harto embelesamiento.  
 Ventalle (3) que auras despliega  
 sobre su testa de fuego,  
 y sospiros, que folganza  
 den á su fidalgo pecho,  
 su mansion deja, buseando.

---

(1) Delante de la casa que habitó Cervantes está su estatua y á continuacion el rio esgueba, cubierto hace pocos años.

(2) Lo mismo que *guarnecido*.

(3) Viento suave.

Aventurado en escese,  
 é sin saber lo que face  
 y escura la noche siendo,  
 sin membrarse del peligro  
 pasado, retorna al riesgo.  
 De súbito fiende el aire  
 mortífero son de aceros;  
 detiénese... señorea  
 sus sentidos... Cauce horrendo  
 bajo su planta susurra...  
 Cabe á si, dos caballeros  
 pendencia de amor contienden  
 tostada el alma de celos.  
 El su corazon le dice:  
 «Acórrelos!» y al havello,  
 fendiente (1) cruel avanza  
 venas y entrañas partiendo;  
 sangre es la fabla injuriosa  
 del odio: lástima el suelo  
 que encubre la triste noche;  
 las armas facen silencio,  
 é non se oye mas que guayes  
 que lleva plorando el viento.

Cervantes, mústia la frente  
 tornada á su hogar faciendo,  
 non vé, que un home le sigue  
 de la lid, corto el aliento,  
 su vida en sangrienta parca  
 hilo infelice deshecho.

Tortuoso sigue á su alcance  
 con sospiro lastimero;  
 su lozanía le huye;  
 la muerte escarcha su cuerpo,  
 y sobre Cervantes cae,  
 que acorriéndole en su seno  
 así de voce apagada

---

(1) *Fendiente*, puñalada mortal.

turbado escucha el acento:

«Soy Don Gaspar de Ezpeleta:  
 »con dos heridas fallezco;  
 »la una dióme el amor,  
 »la otra mezuino acero  
 »de rival desconocido.  
 »La hermosa por quien muero,  
 »es Isabel de Saavedra  
 »de virtud claro modelo.  
 »Yo vos demando amparanza...  
 »Me deja el vital aliento...  
 »Si mal cristiano viví,  
 »morir buen cristiano quiero.»

Non dijo más; y Cervantes  
 conmovido é macilento  
 fidalgamente á su cargo  
 le acoge; llega en silencio  
 á la su mansion; habita  
 cabe su homilde aposento  
 viuda ilustre con sus fijos  
 que á bien levantado fecho  
 la santa hospitalidad  
 facen con bondoso afecto,  
 y á Cervantes dan folganza  
 por lo suceder temiendo,  
 dando morada al ferido  
 que fallece en blando lecho.

Ya veis, buen home, la causa  
 de ser Cervantes en fierro  
 con la su amada familia,  
 que á tal auto puso el sello  
 de Casa y Corte el alcalde  
 llevándose á cumplimiento.

### III.

Mas hora evay las tristezas  
 cual ceden á los contentos:  
 evay con frente apaseible

al noble manco, el estrecho  
de escura prision dejando  
con sus amorosos deudos.  
La inocencia que le engranda,  
blason es, que añade nuevo  
á su manquedad gloriosa  
é brillantísimo génio.

Más evay que los Oidores  
facen ilustre proceso  
y la su altivez homillan  
á luz de membrados hechos.

Ca Don Caspar, de Santiago  
fué varonil caballero:  
que damas son en la Côte,  
de aleurnia; y entre luceros  
Doña Isabel de Saavedra  
mucho resplandece siendo  
fermosa fija de un príncipe.

—Y como pudo sabello?

Non es Cervantes su padre?

—Por ser fija suya eslo.

—¡Ah! ¡Como ingrata jugades  
con el homilde!

—Non juego!

—Cervantes Príncipe?

—Sí!

¡Príncipe de los ingenios!

ADVERTENCIA

## ADVERTENCIAS.

El tema para optar al Premio 16, era el canto que más se distinguiera celebrando el natalicio de Cervantes y su privilegiado génio: (este premio quedó sin adjudicar.)

El tema para el 5.º, sobre la personalidad de Cervantes, en prosa ó verso.

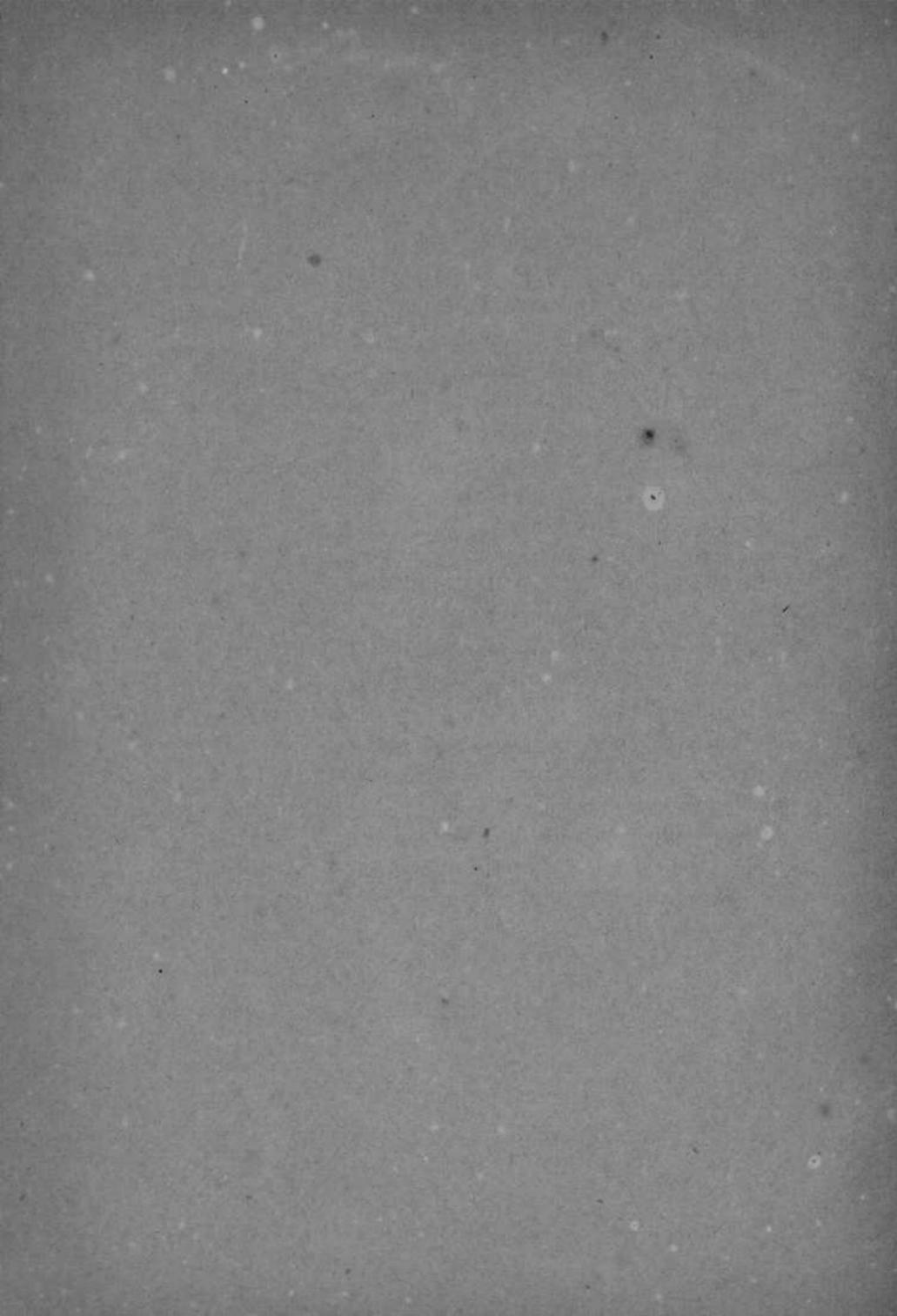
El tema del 4.º se dejó á eleccion del opositor: su Premio era, pluma de plata sobredorada.

El tema del Primero. Glorias militares y literarias de los reinados de Felipe II ó Felipe III, (prosa ó verso.)

Del Premio 7.º *Sobre las glorias que Cervantes ha conquistado para España como escritor ó soldado, (prosa ó verso.)*

Del 9.º *Al mejor Romance que se refiera á algun episodio de la vida de Cervantes, durante la época que este residió en Valladolid.*

Estas advertencias se hacen constar con el objeto de que sirvan para el mejor conocimiento de las seis composiciones de esta obrita, siendo la pretension del humilde autor que nada merece, la de otro «Viva» más á la grandeza de España en el esclarecido nombre de Cervantes que resuene con el clamoreo popular, que al muy bien amado Calderon de la Barca victorea.





50 €



